

La improbable defensa europea

RAFAEL L. BARDAJI
Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

EL tema de la defensa europea vuelve a estar de moda. En pocas semanas han saltado a la luz pública artículos firmados por el ministro de defensa francés, François Leotard («Defensa europea: el tiempo de la voluntad») y documentos como el presentado por el Gobierno británico acerca de la UEO, en el que, aparentemente, se da un giro europeo en sus posiciones.

La UEO, en tanto que organización europea de defensa, ha sufrido y gozado de altavajos históricos desde sus comienzos mismos, cuando en 1948 sirviese para convencer a los americanos para constituir la OTAN. Sin embargo, ahora se dan varias razones objetivas para el incremento de su importancia política.

En primer lugar, está el cambio de actitud de la administración norteamericana hacia la construcción de un sistema de seguridad de Europa por los mismos europeos. Durante los años de «Guerra Fría» Washington veía en todo desarrollo militar al margen de la OTAN un riesgo para la capacidad militar de ésta, que, para enfrentarse a la amenaza soviética, requería de todos los esfuerzos occidentales bajo una autoridad centralizada. Sin embargo, el final de dicha etapa histórica, las fuertes corrientes neoaislacionistas o, al menos, de relajación de los compromisos militares, las reducciones de los dineros destinados a la defensa, así como la explosión de conflictos menores, limitados, pero por doquier, han llevado a una revaloración del esfuerzo compartido de los europeos: es muy probable que los europeos

tengan que actuar en determinadas circunstancias en las que los EEUU no se sientan motivados a intervenir, sólo a participar como observadores, reza la creencia ahora generalizada. De ahí que la UEO sea hoy mejor vista.

contra suya. Su política actual es una luz verde para el potencial desarrollo de una auténtica defensa europea. Y, muy probablemente, este cambio de actitud haya servido para impulsar la nueva reflexión británica hacia Europa también.



El segundo factor objetivo es la cercanía de la conferencia intergubernamental de la Unión Europea, que debe abrirse en 1996, con el objeto de revisar y/o modificar el Tratado de Maastricht. Según la agenda, uno de los temas estrella será la discusión sobre el capítulo J, de la política exterior y de seguridad y, más en concreto, la posibilidad de avanzar hacia una política común de defensa y una defensa común gracias a la vinculación de la UEO con la UE.

El debate institucional sobre cómo debe desarrollarse esta vinculación, mediante una fusión de la UEO en la UE, como les gustaría a los alemanes, ya por la subordinación a la UE, como proponen los franceses, ya por otorgarle mayor peso político a la UEO como dicen los británicos, está por verse,

pero es motivo de la racha de declaraciones y posicionamientos que vemos desde comienzos de año.

Finalmente, el tercer factor objetivo es de índole doméstica española: nuestro país, desde comienzos de junio, se encontrará por vez primera frente a una doble presidencia, la de la UE y la de la UEO, lo que, en opinión de muchos, podría favorecer un notable impulso a la discusión sobre el futuro de ambas instituciones. De ahí que nuestro gobierno y nuestros políticos sean más sensibles al tema de la UEO.

Es más, con las tendencias crecientes a la renacionalización de las políticas de defensa de los occidentales, la UEO, tal y como opina el actual embajador estadounidense en la OTAN, Robert Hunter, en el semanario *The Economist*, puede servir de freno de dicha tendencia al racionalizar colectivamente los esfuerzos militares de un creciente número de países del Viejo Continente.

En fin, este cambio americano es importante, porque si bien es posible hacer cosas sin los EEUU, es del todo imposible hacerlas hoy por hoy en

DE LO QUE SE HABLA

El primer y aparentemente gran tema es el arreglo institucional. La Unión Europea en 1991, en función del entonces recién elaborado Tratado de Maastricht, invitó a la UEO a elaborar y ejecutar las decisiones de la UE que estuvieran relacionadas con la defensa. Invitación que la UEO recogió con gusto en un momento de valor decreciente de las organizaciones militares.

La complicación vendría con la acelerada evolución de los acontecimientos en Europa y, sobre todo, con la ampliación de la comunidad en 1995 a Austria, Suecia y Finlandia, todos países con una bien arraigada experiencia neutral y neutralista. Al mismo tiempo, la propia UEO aumentaba su participación mediante la adhesión de miembros asociados y miembros observadores hasta de 27 países.

Esto crearía un doble problema: por un lado, la UE aumentaba sus diferencias internas entre aquellos que sí colaboraban activamente en alianzas militares, bien OTAN, bien UEO, y los que preferían que la UE se mantuviera tímida en cuanto a las garantías de seguridad mutuas. Y, por otro, la diversidad de adhesiones a la UEO creaba una falta de congruencia entre sus miembros y los de la UE. ¿Cómo podría el Consejo Europeo, con 15 miembros, ordenar la acción de 27 países, en un tema tan espinoso y delicado como la defensa?

Es más, queda saber cómo se produciría esa cadena de mando en la práctica. Los británicos han propuesto dar una mayor densidad política a la UEO con la instauración de unas cumbres, a modo de consejo europeo de defensa, pero sigue sin resolverse la delicada frontera entre los temas político-estratégicos (a debatir en el foro político de la UE) y los operativos-militares (a desarrollarse en el seno de la UEO).

En cierta medida esta confusión viene dada por la falta de explicitación de los objetivos y misiones que debe cumplir la defensa colectiva a través de la UEO. La UEO ya en 1992 declaró en Petersberg qué tipo de acciones podría realizar: misiones

de mantenimiento de la paz, gestión de crisis y misiones humanitarias y de salvamento. Todas funciones muy loables pero que, para muchos, se quedan bastante lejos de lo que una organización ambiciosa, como es la UE, debe hacer.

Por ello, otro tema de discusión es el reforzamiento operacional de la UEO, acción emprendida hoy a través de la expansión de la célula de planeamiento con el objetivo de convertirla en un auténtico cuartel general.

DE LO QUE NO SE SUELE HABLAR

Es comprensible que para los europeístas de buena fe, o para los escépticos del atlantismo, las misiones de Petersberg no sean del todo satisfactorias. Para los franceses, por ejemplo, una UEO humanitaria no serviría a los propósitos para los que la UE está llamada, puesto que ésta no tendría que ponerse límites a su capacidad de acción.

Pero una EU/UEO con plenas facultades militares no deja de ser, hoy, por hoy, un deseo piadoso. Primeramente por las discrepancias políticas al respecto entre socios de gran peso. El Reino Unido no quiere oír hablar de cualquier acción que ponga en peligro lo existente, la OTAN. Es más, el propio desarrollo atlántico, a través de las CJTF, se dice, puede permitir acciones conjuntas sin la presencia necesaria de los americanos.

Es más, si los EEUU no quisieran participar en una acción con sus socios europeos, éstos podrían utilizar los «valores de la Alianza». No sólo podrían, tendrían necesidad de ellos, en particular en lo relacionado con la logística (transporte aéreo, sobre todo) y en inteligencia (satélites).

Para los más atlantistas esto no sólo no es un problema, sino que es deseable a fin de evitar duplicidades en unos momentos de estreñimientos financieros de la defensa. Pero para los mas europeístas, dicha situación sigue representando una limitación: ¿y si los americanos no sólo se abstienen, sino que se oponen a una acción europea? ¿Nos dejarían utilizar las estructuras de la OTAN?

Es verdad que contra los EEUU nada podría hacerse, pues los europeos somos dependientes en muchos aspectos de la infraestructura atlántica. Pero no es esa la pregunta correcta, sino más bien saber si es plausible un escenario a medio plazo en el que europeos y americanos van a sostener posiciones tan divergentes como para enfrentarse. De momento la respuesta es no. Y si es no, ¿para qué gastar millones (cuando no los hay) en logística, comunicaciones, satélites, estandarización y, a la fin, en fuerzas nucleares?

Los planes de dotación de la UEO pondrían el gasto en defensa en torno al 4% del PIB durante los próximos 10 años, cifra muy alejada de la realidad.

PISAR EL FRENO

Muy frecuentemente los errores se repiten. Una de las críticas más sentidas respecto al Tratado de Maastricht fue su opaca y distante elaboración, muy alejada del sentir de los ciudadanos. Un texto de implicaciones revolucionarias prácticamente clandestino y a todas luces impopular. Con la evolución de la UEO está pasando lo mismo: se quiere mucho, demasiado deprisa.

Su razón última de ser no se fundamenta en contrarrestar una amenaza, toda vez que el enfrentamiento Este/Oeste se ha evaporado y ningún nuevo enemigo ha surgido que reemplaza al oso soviético, ni en el Este ni en el Sur, sino en el deseo político de dotar a la Europa comunitaria de una estructura similar a la de un Estado y, por tanto, con una defensa organizada.

Ahora bien, pensar que una entidad política supranacional, como acabaría siendo la Unión Europea de alcanzarse los objetivos de Maastricht, necesita una estructura de fuerzas, una organización integrada de defensa, es continuar razonando en términos de guerra fría, cuando la esencia del orden y la jerarquía de las naciones venían impuestas por consideraciones estratégicas.

En un mundo en el que el poder militar era definitorio del lugar que uno ocupaba en el mundo, contar con una buena espada era visto como una

condición sine qua non de fortaleza interior y de proyección exterior. En suma, de respetabilidad y credibilidad política. Por eso era normal que los europeos, de cuando en cuando, ansiasen tener su propia OTAN, que es a veces como se define la UEO, una OTAN sin americanos.

Pero ese mundo se acabó en 1989, aunque muchos se nieguen a aceptarlo. Como alguien ha escrito recientemente, estamos avanzando a un mundo post-estratégico en el que el poder no viene dado por los misiles nucleares, sino por la capacidad de generar riqueza, de competir en el mercado internacional, de controlar la deuda. La moneda del poder es, en realidad, el poder de la moneda, aunque eso, a los españoles, no nos guste últimamente nada.

Y esto se ve reforzado por el tipo de conflictos que hoy vemos, conflic-

tos de Pigmeos, como los definió en su día Sir Winston Churchill, para los cuales no son necesarias organizaciones permanentes e integradas.

En fin, los europeos han dado su vida en numerosas ocasiones a lo largo de los siglos. Por Dios, el papa, el rey, por el mercado, por la patria, incluso por la justicia. Pero cuando llega el momento de morir por Europa ¿qué hace la UEO? Se vuelve hacia la ONU, en una clara dejación de sus competencias. Y, de hecho, los soldados que generosamente están entregando su vida por mantener la de otros no lo hacen ni por España, Francia, Inglaterra, la UEO, la OTAN o Europa, lo hacen por el color azul humanitario de la ONU, como es en el caso de la antigua Yugoslavia.

¿Se trata de una incapacidad operacional europea o aliada? No, puesto

que son nuestros soldados, nuestros equipos, nuestros procedimientos y nuestro dinero, y no los de ONU, los que están siendo empleados. Se trata de una incapacidad política reflejo de las mutaciones sociales que se han experimentado en nuestros países en las últimas décadas.

Sin apoyo público la UE y la UEO no pueden ser nada. Podrán contar con cuantos cuarteles generales quieran, pero ninguna decisión y acción importante saldrán de ellas.

Si lo que quieren es enseñar un bonito jarrón, el camino está servido. Si las preocupaciones estratégicas son sinceras, tal vez convendría más olvidarse de organigramas y arquitecturas bien sofisticadas y permitir que quienes comparten intereses comunes puedan ponerse de acuerdo en las acciones a seguir, con los medios de que dispongan, suyos o prestados ■

Efemérides aeronáuticas



ABRIL. El día 8 de este mes del año 1934, cooperando en la operación para la ocupación del territorio de Ifni por el coronel Capaz, el suboficial piloto de la Aviación Militar, José Pérez Sánchez, tomó tierra con un sesquiplano Breguet XIX de la primera patrulla del Grupo 31 de la Primera Escuadra, de Getafe, en un pequeño llano próximo al poblado de Amexdog, pese a desconocer el terreno y no tenerse seguridad sobre la actitud de los indígenas.

Al suboficial Pérez Sánchez, por este acto, le fue concedida la Medalla Militar.

Larus Barbatus